



Imagen: Freepick

Informe

La pobreza alimentaria infantil: una emergencia silenciosa que afecta millones

Por: Julio Navarro

A diario, más de 440 millones de niños y niñas menores de cinco años en todo el mundo enfrentan una amenaza silenciosa pero profundamente perjudicial: la pobreza alimentaria infantil. En un reciente informe sobre nutrición infantil de la UNICEF (2024) se define a la pobreza alimentaria infantil como la falta de acceso

a una dieta nutritiva y variada, que pone en peligro la salud inmediata de los niños y niñas de la primera infancia (de 0 a 5 años) afectando su crecimiento físico, su desarrollo intelectual y su bienestar emocional futuro. Y no solo se trata de padecer hambre, sino, de una carencia crónica de alimentos suficientes y

adecuados que impiden a los niños alcanzar su pleno potencial.

Esta forma de pobreza tiene implicaciones en cadena: afecta el rendimiento escolar, debilita el sistema inmunológico aumentando su vulnerabilidad frente a enfermedades, así como una mayor tendencia a la exclusión social. A esta realidad se suma el agravante de los desplazamientos forzados debido a los conflictos armados y las crisis políticas, que empujan a millones

de familias a migrar en condiciones extremadamente precarias, exponiendo a los niños más pequeños a mayores y severos niveles de inseguridad alimentaria.

Por ello, en un planeta golpeado por crisis económicas, conflictos prolongados, emergencias climáticas y desigualdades en aumento, asegurar una alimentación adecuada en los primeros años de vida de las nuevas generaciones se ha convertido en una prioridad impostergable.

¿Qué es la pobreza alimentaria infantil?

“asegurar una alimentación adecuada en los primeros años de vida de las nuevas generaciones se ha convertido en una prioridad impostergable”

UNICEF la define como: la incapacidad de los niños y niñas para obtener y consumir una alimentación nutritiva y variada en la primera infancia, es decir, en los cinco primeros años de vida. Además, para medir esta situación se utiliza un indicador de diversidad alimentaria mínima, donde se establece que un niño necesita consumir alimentos de al menos cinco de ocho grupos alimentarios para desarrollarse de manera saludable.

Estos grupos incluyen: leche materna; productos lácteos; alimentos cárnicos y pescados; huevos;

legumbres, frutos secos y semillas; frutas y verduras ricas en vitamina A; otras frutas y verduras; y cereales, raíces, tubérculos y plátanos. Asimismo, aquellos que solo acceden a entre cero y dos grupos diarios se encuentran en situación de pobreza alimentaria grave, y los que acceden a tres o cuatro grupos diarios se encuentran en situación de pobreza alimentaria moderada, por lo tanto, para alcanzar la diversidad alimentaria mínima para un crecimiento y desarrollo sano, los niños y niñas deben consumir alimentos de al menos cinco de los ocho grupos de alimentos incluidos.

**Grupos alimentarios necesarios para alcanzar la diversidad alimentaria
mínima en la primera infancia**

**Si se alimenta a los niños
y niñas con:**

0-2 grupos de
alimentos/ día viven
en situación de
pobreza alimentaria
infantil grave

3-4 grupos de
alimentos/ día
viven en situación
de pobreza
alimentaria infantil
moderada

5 o más grupos de
alimentos/día no
viven en situación
de pobreza
alimentaria infantil

Grupo 1



Leche
materna

Grupo 2



Cereales,
raíces,
tubérculos y
plátanos

Grupo 3



Legumbres,
frutos secos y
semillas

Grupo 4



Productos
lácteos

Grupo 5



Alimentos
cárnicos y
pescados

Grupo 6



Huevos

Grupo 7



Frutas y
verduras ricas
en vitamina A

Grupo 8

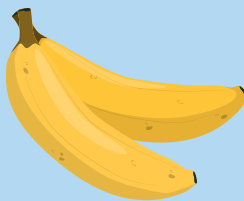


Otras frutas y
verduras

Leche materna



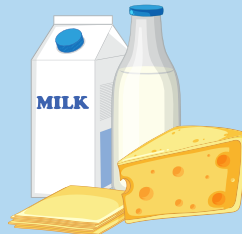
**Cereales, raíces,
tubérculos y
plátanos**



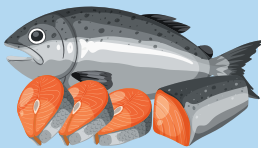
**Legumbres,
frutos secos
y semillas**



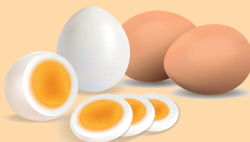
**Productos
lácteos**



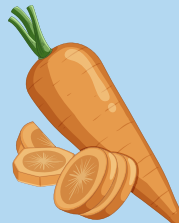
**Alimentos cárnicos
y pescados**



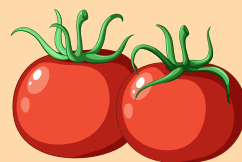
Huevos



**Frutas y verduras
ricas en vitamina A**



**Otras frutas
y verduras**



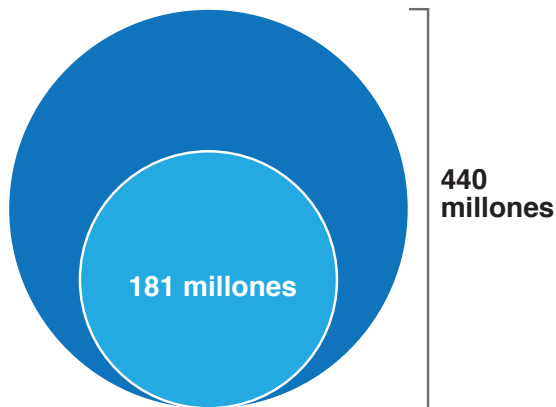
Fuente: Tomado de Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La pobreza alimentaria infantil: Privación nutricional en la primera infancia. Informe sobre nutrición infantil, 2024. Resumen. UNICEF, Nueva York, junio de 2024.

En dicho informe UNICEF revela que 181 millones de niños y niñas menores de cinco años (27% de la población mundial en la primera infancia) viven en

situación de pobreza alimentaria grave. Esta carencia afecta con mayor severidad a las regiones de Asia Meridional y África Subsahariana.

Número de niños y niñas en situación de pobreza alimentaria infantil y pobreza alimentaria infantil grave

Mundial

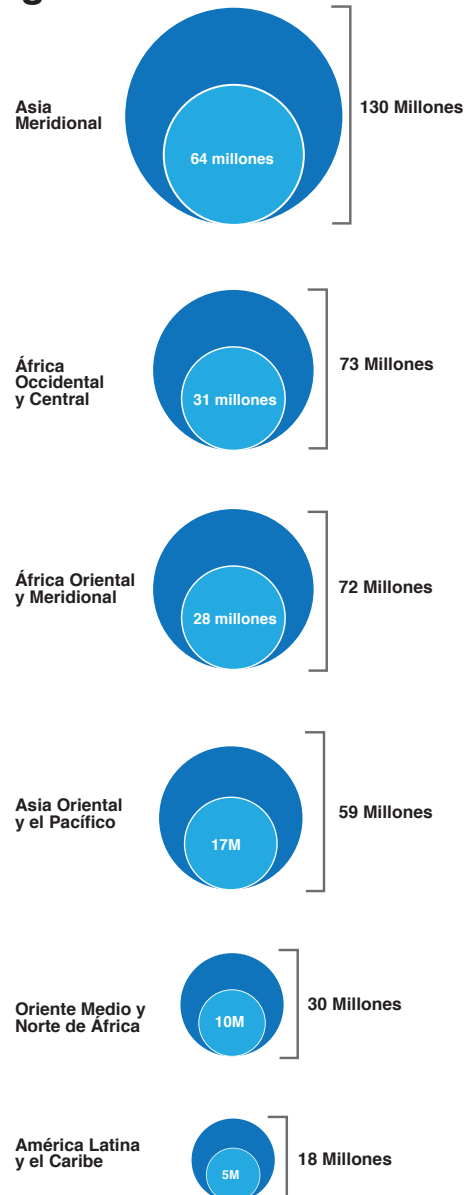


En el mundo
440 millones
de niños y niñas menores
de 5 años viven en
situación de pobreza
alimentaria infantil

de los cuales
181 millones
de niños y niñas menores
de 5 años viven en
situación de pobreza
alimentaria infantil grave

-  **Pobreza alimentaria infantil total**
≤ 4 grupos de alimentos
-  **Pobreza alimentaria infantil grave**
≤ 2 grupos de alimentos

Regional



Fuente: Tomado de Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La pobreza alimentaria infantil: Privación nutricional en la primera infancia. Informe sobre nutrición infantil, 2024. Resumen. UNICEF, Nueva York, junio de 2024.

Causas estructurales de la pobreza alimentaria infantil

El informe identifica tres factores estructurales clave que explican la pobreza alimentaria infantil:

a) Entornos alimentarios precarios

Los entornos en los que viven millones de niños pequeños están marcados por una profunda desigualdad en el acceso a alimentos nutritivos.

En muchas zonas rurales, remotas o afectadas por conflictos, el abastecimiento de alimentos frescos y variados se ve interrumpido por fenómenos climáticos extremos, violencia, infraestructura deficiente o falta de mercados locales. Esto crea lo que se denomina como “desiertos alimentarios” donde, incluso si las familias tienen medios



Imagen: Freepick

económicos, simplemente no hay disponibilidad física de alimentos nutritivos. A la par, en las zonas urbanas, el problema es opuesto, pero igualmente grave, porque la sobreabundancia de alimentos ultra procesados y de bajo valor nutricional, que suelen ser más baratos y ampliamente promovidos, relega a un segundo plano las opciones saludables. Esta situación no solo reduce la diversidad alimentaria, sino que genera hábitos que persisten hasta la adultez.

“Las decisiones alimentarias de las familias están profundamente influenciadas por factores culturales, sociales y educativos”

b) Malas prácticas alimentarias en la primera infancia

Las decisiones alimentarias de las familias están profundamente influenciadas por factores culturales, sociales y educativos. En muchos hogares, la transmisión de prácticas y creencias tradicionales, como evitar ciertos alimentos por temor a la aparición de alergias o por pensar que no son apropiados para los niños pequeños, en realidad limitan la diversidad y calidad de la dieta infantil. A esto se suma la falta de información confiable o la desinformación mediática, ya que los sistemas de salud generalmente no cuentan con recursos suficientes ni personal calificado para ofrecer una orientación nutricional adecuada y personalizada. Las madres y cuidadores no siempre reciben apoyo y capacitación para implementar prácticas adecuadas de alimentación complementaria, lo cual es crítico entre los 6 y 24 meses de edad. Además, en muchos contextos sociales persisten estructuras patriarcales que limitan el acceso de las mujeres a la educación y a la toma de decisiones, afectando directamente la nutrición infantil.

c) Bajos niveles de ingresos

La insuficiencia de ingresos sigue siendo una de las barreras más decisivas para garantizar una alimentación adecuada en la infancia. Las familias que viven con ingresos diarios por debajo del umbral de pobreza no solo enfrentan limitaciones para acceder a alimentos frescos y nutritivos, sino que también priorizan la cantidad o el volumen sobre la calidad, adquiriendo más alimentos calóricos pero pobres en nutrientes, tales como cereales, raíces o productos procesados que a su vez son los más accesibles. Los alimentos de origen animal, vegetales frescos y productos lácteos son significativamente más costosos por caloría, lo que los convierte en un lujo para millones de familias. Además, debe tomarse en cuenta la inflación alimentaria y la fluctuación al alza de los precios de los alimentos, así como la falta de redes de protección social que agravan esta situación, empujando a más hogares hacia estrategias de supervivencia que perpetúan la inseguridad alimentaria infantil.

Impacto y extensión global de la pobreza alimentaria infantil

Las consecuencias de una dieta inadecuada en la primera infancia son profundas, sistémicas y duraderas. A corto plazo, una alimentación deficiente incrementa el riesgo de enfermedades infecciosas, deficiencias de micronutrientes e inclusive de mortalidad infantil. A largo plazo, los efectos son igual de graves, porque el desarrollo físico se ve comprometido, el rendimiento escolar se reduce y las oportunidades económicas en la adultez se ven severamente limitadas. Esta cadena de consecuencias perpetúa un ciclo intergeneracional de pobreza que es difícil de romper sin intervenciones estructurales.

La pobreza alimentaria infantil grave está estrechamente vinculada a la malnutrición. Estudios de UNICEF señalan que el riesgo de retraso en el crecimiento es un 34% mayor entre los niños afectados por esta condición, mientras que el riesgo de emaciación (adelgazamiento extremo) se incrementa en un 50%. Esto no solo afecta la salud individual de los infantes, sino que tiene repercusiones a nivel social y económico en sus comunidades y países.

A nivel mundial se estima que 181 millones de niños menores de cinco años viven en situación de pobreza alimentaria grave. Sin embargo, la distribución de este fenómeno es

profundamente desigual. Regiones como Asia Meridional y África Subsahariana concentran más de dos tercios del total de los niños afectados. En países como Somalia, la prevalencia de la pobreza alimentaria infantil grave alcanza el 63%, una cifra por demás alarmante que refleja no sólo la carencia de alimentos, sino la falta de políticas eficaces y entornos propicios para garantizar una nutrición adecuada para todos los niños y niñas en la primera infancia.

En el caso del Perú en particular, en relación con los hogares con presencia de niños y niñas menores de 5 años, se encontró que el 56.5% de los hogares presenta una situación de inseguridad alimentaria según la más reciente evaluación de la seguridad alimentaria ante emergencias realizado en el año 2023 por el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.

Un dato particularmente revelador es que más de la mitad (54%) de los niños que sufren pobreza alimentaria grave pertenecen a hogares de clase media o alta. Este hallazgo pone en evidencia que el problema no radica exclusivamente en la falta de ingresos, sino también en factores como la desinformación nutricional, las prácticas culturales perjudiciales y el fácil acceso a alimentos no saludables.

“A nivel mundial se estima que 181 millones de niños menores de cinco años viven en situación de pobreza alimentaria grave”

Así, la pobreza alimentaria infantil se presenta como una problemática multidimensional que trasciende las barreras económicas tradicionales. La pobreza alimentaria infantil es una crisis global con disparidades notables, aunque afecta a todos los países, su prevalencia varía considerablemente.

Además, en estos tiempos han surgido otras agravantes como la pandemia de la COVID-19, la guerra de Ucrania, los conflictos armados locales y las crisis climáticas que han intensificado de forma aguda la pobreza alimentaria infantil. Estos eventos han provocado graves alteraciones en las cadenas de suministro, encarecido los precios de los alimentos y debilitado las redes de protección social, particularmente en los países con menos recursos. En muchas regiones, los precios de los alimentos se han disparado, reduciendo aún más el acceso a opciones saludables y empujando a las familias a adoptar dietas más pobres en nutrientes.

Adicionalmente, el aumento de los desplazamientos forzados por conflictos y crisis humanitarias ha tenido un impacto devastador sobre la infancia. Millones de niños se ven obligados a emigrar junto a sus familias en condiciones penosas, privados de acceso a servicios básicos y sin una alimentación adecuada. En estos contextos, la alimentación infantil queda subordinada a la supervivencia inmediata, y los entornos de acogida, en su mayoría

sobrecargados, no logran garantizar una respuesta alimentaria apropiada para los más pequeños. Las niñas y niños en movimiento sufren una triple vulnerabilidad: por su edad, por su situación de pobreza y por su condición de desplazados.

A este panorama se suma la actual crisis inflacionaria global, impulsada en parte por las decisiones económicas y arancelarias de grandes potencias como Los Estados Unidos. La implementación de políticas monetarias y comerciales restrictivas para frenar la inflación interna impacta de manera colateral en los mercados internacionales, asimismo, al buscar el fortalecimiento de las monedas como el dólar y aumentar las tasas de interés, se encarecen las importaciones de los alimentos en los países con economías más débiles, agudizando la crisis de seguridad alimentaria sobre todo en las regiones más afectadas. Así, estas medidas de políticas internas adoptadas por varios países centrales tienen consecuencias devastadoras en la infancia de los países periféricos, reflejando una interdependencia global que exige respuestas coordinadas y equitativas.

Casos como el de Gaza entre finales del 2023 y el año 2024, donde nueve de cada diez niños se encontraban en situación de pobreza alimentaria grave, ilustran hasta qué punto las crisis humanitarias exacerban esta problemática.

El reto de revertir la pobreza alimentaria infantil

Pese a la gravedad del problema, existen motivos para la esperanza y el optimismo. Países como Burkina Faso, Nepal y Ruanda han logrado avances significativos en la reducción de la pobreza alimentaria infantil grave mediante la aplicación de intervenciones bien coordinadas y sostenidas a lo largo del tiempo. Estas experiencias demuestran que cuando existe voluntad política, acompañada

de inversión social y estrategias multisectoriales adecuadas, es posible transformar y mejorar la realidad nutricional de la infancia.

En Burkina Faso, por ejemplo, se han combinado transferencias monetarias condicionadas con programas de educación alimentaria comunitaria. Las madres reciben formación sobre la importancia de

la diversidad alimentaria y técnicas prácticas de preparación de alimentos nutritivos, al tiempo que acceden a subsidios que les permiten adquirir productos frescos. Paralelamente, el país ha fortalecido sus redes de producción local, fomentando la agricultura familiar y asegurando que los mercados comunitarios ofrezcan alimentos variados y accesibles.

En el caso de Nepal, la mejora ha venido de la mano de una estrategia nacional de nutrición infantil que incluye la vigilancia nutricional a nivel local, la integración de los servicios de salud con intervenciones alimentarias y el empoderamiento de promotoras comunitarias que realizan visitas domiciliarias para monitorear la alimentación de los menores. Estas mujeres capacitadas por el sistema de salud actúan como puente entre las familias y los servicios disponibles, generando confianza y promoviendo cambios sostenibles en los hábitos alimentarios.

Mientras que en Ruanda se ha apostado por un enfoque integral que combina la agricultura inteligente con la nutrición comunitaria. El gobierno ha invertido en infraestructuras para asegurar el acceso al agua y la irrigación de cultivos nutritivos, como vegetales de hojas verdes y legumbres. Además, ha implementado programas escolares de alimentación que no solo mejoran la nutrición de los niños, sino que también estimulan la economía local al adquirir productos a los agricultores de la zona.

Como se puede ver, estos casos reflejan que, más allá de los contextos culturales y económicos, la reducción de la pobreza alimentaria infantil es posible cuando se articula las acciones del gobierno con la participación comunitaria, la cooperación internacional y el monitoreo y seguimiento constante de los resultados. Los expertos señalan que estas intervenciones exitosas comparten ciertos elementos comunes: enfoque intersectorial, formación y acompañamiento a las familias, apoyo financiero directo y promoción del acceso físico y económico a los alimentos nutritivos.

Finalmente, a manera de recomendaciones y como base para trazar una hoja de ruta en los gobiernos, UNICEF propone considerar cinco ejes de acción esenciales para erradicar la pobreza alimentaria infantil grave:

Primero, ser una prioridad en las políticas públicas, con objetivos concretos y plazos definidos.

Segundo, transformar los sistemas alimentarios para que los alimentos saludables sean más accesibles, asequibles y aprovechables.

Tercero, aprovechar los sistemas de salud implementados para brindar asesoría nutricional de calidad.

Cuarto, activar y fortalecer la protección social mediante ayudas económicas focalizadas.

“la reducción de la pobreza alimentaria infantil es posible cuando se articula las acciones del gobierno con la participación comunitaria, la cooperación internacional y el monitoreo y seguimiento constante de los resultados”

Y, en quinto lugar, reforzar los sistemas de datos, de tal manera que permita monitorear la situación y responder rápidamente frente a escenarios de emergencia.

La pobreza alimentaria infantil no es un problema reversible ni tampoco inevitable, debe entenderse como una consecuencia directa del fracaso de los sistemas que buscan proteger los derechos

más básicos de los niños y niñas menores de cinco años, por lo tanto, lo que se requiere es aprender de las buenas experiencias y abocarse a transformar estos sistemas con pocos resultados, para esto se requiere de voluntad política, recursos adecuados y un compromiso genuino de todos los sectores de la sociedad, porque acabar con la pobreza alimentaria infantil si es posible. Y es un desafío que el mundo no puede seguir posponiendo.

Referencias:

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La pobreza alimentaria infantil: Privación nutricional en la primera infancia. Informe sobre nutrición infantil, 2024. Resumen. UNICEF, Nueva York, junio de 2024.

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis) y Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP) en el Perú (2024). Perú: evaluación de la seguridad alimentaria ante emergencias (ESAE), 2023. Midis, WFP.